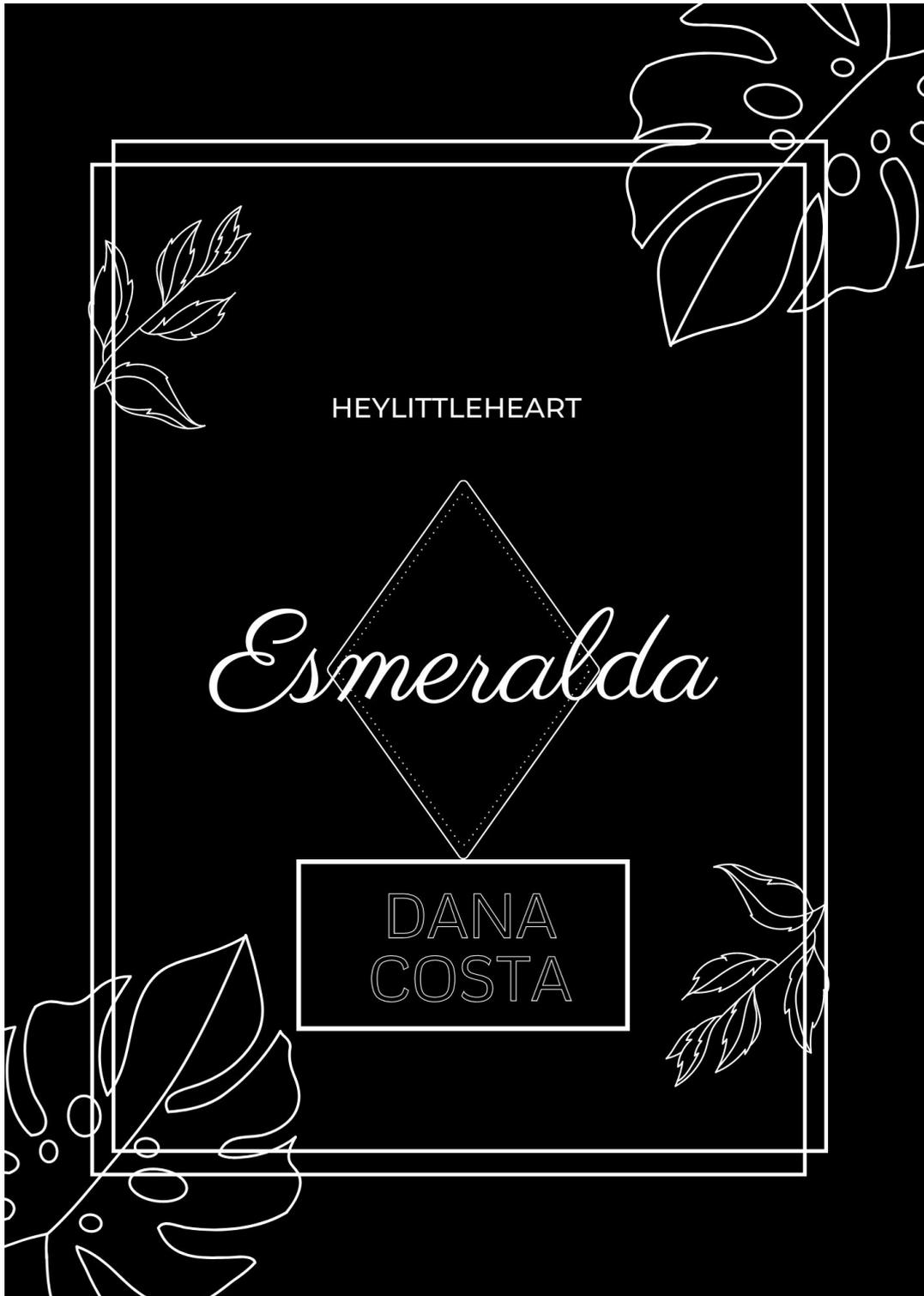


Esmeralda

Dana Costa



Capítulo 1

Cerró la puerta del baño y colocó su móvil en la pica del lavabo. La música que había seleccionado para bañarse sonaba y embrujaba sus oídos. Rousseau sonaba en su mente y le hacía tener orgasmos llenos de satisfacción, pues ella adoraba la música clásica.

A cada ritmo del piano, su cuerpo se balanceaba para quitarse la ropa. Llegó desnuda delante del espejo y empezó a llorar. Sus piernas estaban llenas de moratones y heridas, mientras que en su espalda tenía clavadas tres flechas con fuego.

Las cicatrices se abrieron y empezaron a sangrar. Entonces, Esmeralda hizo caer agua en la pica y se sacudió su cara con las aguas cristalinas. El maquillaje se quedó en su cara, burlándose.

Dejó el agua corriendo en la bañera y contempló como el vapor surgía del agua caliente. Se iba al cielo, como si nada. Le encantaba bañarse en medio de semejante proceso.

Se quitó las flechas de la espalda y dejó que la sangre cayera, dejando el lavabo como un lago sangriento. Sentía cosquillas en los pies a causa de las gotas y los recorridos que hacía su lamento. Las piernas le temblaban y se mordía las uñas.

Se dejó caer la cola de caballo que llevaba para dejar descubierto su maravilloso e encantador cabello, color negro oscuro. En medio de la nada, le surgió una pequeña sonrisita. Empezó a reír, demasiado. Hasta daba miedo, demasiado.

De repente, cogió una aguja que se escondía en un cajón del armario y se la clavó en el ojo derecho. Su risa aumentaba y empezó a coger cualquier cosa para clavársela en el cuerpo. Entró en la bañera con una sonrisa abierta que daba miedo. Se había vuelto loca.

Observó atentamente cómo el lavabo se teñía de rojo y se enamoró de cada detalle, hasta del olor.

Pues su dolor se convirtió en satisfacción y placer. Así empezó a ser

Esmeralda.

El agua le cremaba el cuerpo y cada vez lo tenía más rojo. Se quemó entera y todavía así, deseaba más.

Se fijó con el ojo izquierdo en la habitación y vió que habia una cuchilla justo delante de ella. La llamaba, y la llamaba. La quería. Se la quería follar. Cómo no, pues estaba loca.

Cogió la cuchilla y se cortó la lengua justo cuando lamió la punta que cortaba. Sus labios povaron de su sangre y todavía no era suficiente. Entonces, se empezó a cortar en partes, empezando justamente a marcar sus venas y siguiéndolas. Pues se las cortó todas.

Empezó a ver borroso, pero eso le daba satisfacción. Era hija del diablo y supo cómo llegar al orgasmo a través de las pesadillas de los demás hacia ella.